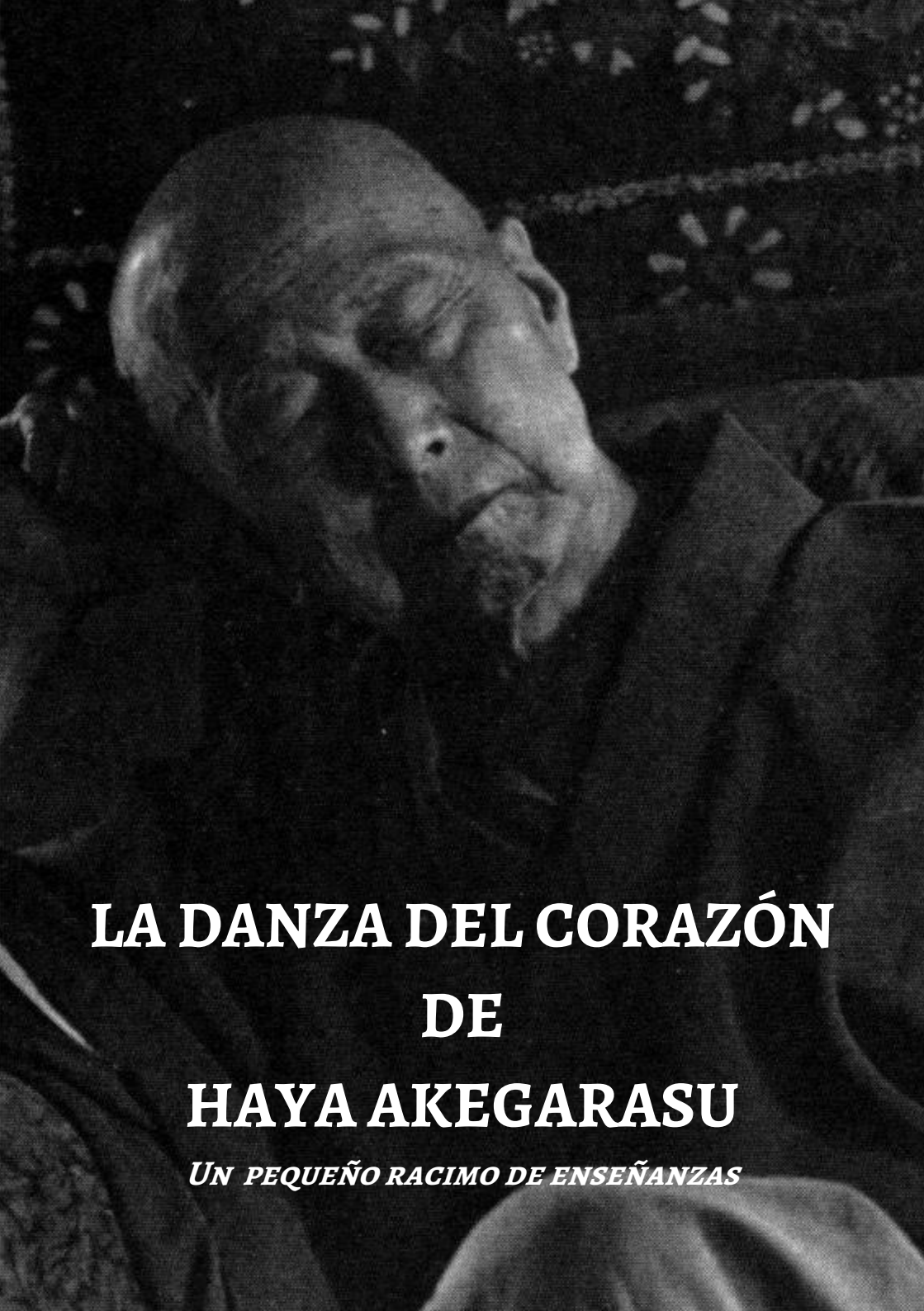


LA DANZA DEL CORAZÓN DE HAYA AKEGARASU

Un pequeño racimo de enseñanzas

南无阿弥陀佛

NAMO AMITA BUDA

LA DANZA DEL CORAZÓN DE HAYA AKEGARASU

Un pequeño racimo de enseñanzas

Traducido al inglés por:

Gyoko Saito y Joan Sweany

Tomado desde:

https://www.oocities.org/hrah/index.html

Traducción y reformateado independiente y sin fines de lucro, del ingles al español latinoamericano, y solo con motivos de estudio y práctica por

Shishin Fojiang Daleffe

Sierra de los Comechingones - Argentina - Verano de 2025

Akegarasu Haya (暁烏 敏, 1877–1954)

LA DANZA DEL CORAZÓN
DE
HAYA AKEGARASU
UN PEQUEÑO RACIMO DE ENSEÑANZAS

ÍNDICE

Acerca del Reverendo Haya Akegarasu *7*

EL LEÓN *9*

EL YO ARDIENTE *15*

DE DECISIÓN EN DECISIÓN *17*

MENTE DE LA VERDAD PURA Y LIMPIA *21*

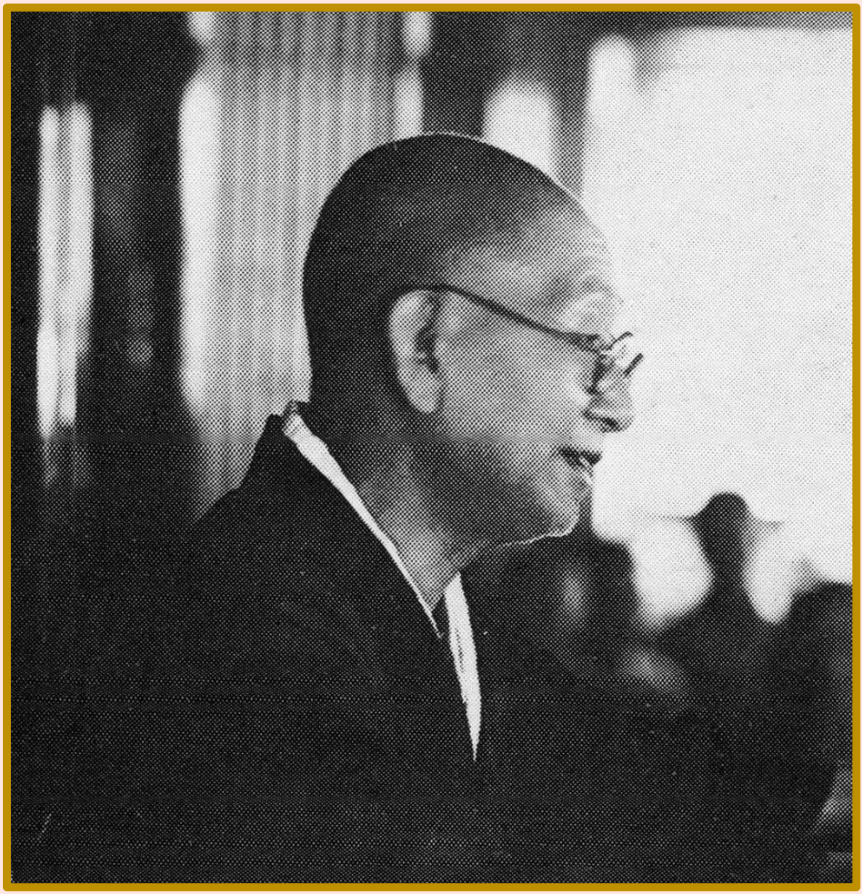
MENTE DE ABRAZAR A TODAS LAS COSAS *23*

¿QUIÉN SOY YO? *27*

PALABRAS MISCELÁNEAS *31*

EL GRAN MAÑANA *37*

MI ESPÍRITU ESTÁ DANZANDO *39*



"No tengo ningún maestro del que aprender
ni estudiantes a quienes enseñar.
No hay nada más que...
estrellas titilando en el cielo"

- Haya Akegarasu -

Acerca del Reverendo Haya Akegarasu

Por Gyoseki

"Dentro de quinientos o mil años, no sólo el pueblo japonés sino el mundo entero admirarán esta estrella brillante de primera magnitud en la historia del budismo japonés."

El Reverendo Haya Akegarasu nació en Japón el 12 de julio de 1877. Su padre, Enen, Ministro de un templo, murió cuando el Reverendo Akegarasu tenía diez años. Su madre, Taki, lo crió mientras luchaba contra la pobreza y otras dificultades. Poeta por naturaleza, a los 14 años ya había publicado varios libros de sus poemas de 31 sílabas. Unos años más tarde, el Reverendo Akegarasu se convirtió en alumno de Manshi Kiyozawa, un destacado intelectual japonés que intentó comprender el budismo a través de la experiencia de la vida misma... La relación entre maestro y alumno es fundamental para el budismo. El Reverendo Akegarasu dijo que sus afirmaciones nunca fueron aprobadas por el Reverendo Kiyozawa, quien vivió una vida de "nada de lo que depender, ningún lugar donde vivir, nada que ocupar". Juntos, abandonaron la terminología budista de hace 1000 años y utilizaron palabras comunes

para manifestar el budismo. Tradujeron esas enseñanzas con sus propias vivencias más profundas.

En el verano de 1996 me invitaron a unirme a un grupo de debate en el templo budista de Chicago. En el grupo había hombres y mujeres comunes y corrientes de diversos orígenes. Cada uno de nosotros tenía intereses especiales, como la filosofía, el arte y la poesía. Estos intereses influyeron en nuestra interpretación de los artículos que se analizaban y, de ese modo, descubrimos nuestras limitaciones —y nuestras posibilidades— al conocer el genio del Reverendo Haya Akegarasu. Sus artículos, historias y poesías fueron traducidos por el Reverendo Gyoko Saito, quien dirigió los debates. Descubrimos que, a diferencia de nosotros, el Reverendo Akegarasu era capaz de expresar a través de sus escritos los sentimientos más profundos y honestos de maneras ilimitadas. Estoy agradecido al Reverendo Saito por haberme presentado a esta nueva vida que los escritos del Reverendo Akegarasu inspiraron.

Namu Amida Butsu

— Gyoseki

EL LEÓN

¡Rugido del león! Por dos años ha estado meditando en su guarida. Ahora, resuelto, emerge en nuestro rincón del desierto. Sus ojos brillan; miden el cielo lejano. Todas las personas, todas las cosas, cuando oyen su rugido, se quedan muy quietas. Ante su majestuosa presencia, no pueden evitar arrodillarse.

Quien vive en esa sencillez absoluta, momento a momento, no necesita ningún otro bien ni teme ningún mal. La hierba verde es para que el león la pise; el cálido viento del este sopla para que lo respire. Sus enemigos se ven derrotados por su propia maldad, pero quienes lo respetan se fortalecen en su virtud.

A veces, cuando el león se enoja, ruge. Entonces los eruditos inventan una definición: "La esencia del león es rugir". Y cuando está cansado, a veces se queda dormido en el lugar. Al observar esto, los eruditos deciden que el carácter del león es la quietud. O tiene la oportunidad de ser amable con un ratón de campo. Así, los eruditos anotan que el amor es la esencia del león. De vez en cuando, se pelea con un tigre feroz. Entonces, los eruditos determinan que el atributo esencial de la condición de león es la lucha. Pero la esencia

del león no es ninguna de esas cosas sobre las que reflexionan los eruditos. Ya ruja, duerma, ame o pelee, siempre y únicamente manifiesta la esencia de sí mismo: león.

El león no tiene ningún deseo de buscar el camino que recorren sus amigos. No quiere recorrerlo. Busca su propio camino, recorre su propio camino. En el mundo de las personas se oye un parloteo sobre el "Camino Humano" o "Humanidad" o "Camino Universal": todo este ruido divierte al león. No quiere convertirse en Dios ni en Ser Humano. Siempre sabe: Yo soy Yo. Siempre sigue su propio camino y quiere seguir su propio camino. Observa que "Yo soy Yo" es la única iluminación. Pero añade, a modo de precaución, que la iluminación no está en el reconocimiento de que "Yo soy Yo" ni en "Yo me convierto en Yo".

El perro débil ladra todo el tiempo. El hombre que no es él mismo busca favores y se ríe continuamente. El león nunca ruge ni se ríe sin motivo.

Hay muchos sabelotodo que siguen intentando hacer las paces entre nuestro estilo y los estilos extranjeros y entre lo antiguo y lo nuevo. Para el león, solo el camino del león — no hay necesidad de armonizar lo nuevo con lo antiguo ni de comprometer nuestro estilo con ningún estilo extranjero. Sería una vana conceptualización para el león si intentara conciliar diferencias de estilo que no existen en él. No sería más que un juego intelectual si intentara armonizar lo Nuevo y lo Viejo que tampoco existen en él. El león se siente

orgulloso y satisfecho de no ser el sabelotodo que da tan alto valor a los conceptos y las conclusiones. Al león no le gusta imitar a la gente.

Le parece lamentable ver a un ser humano haciendo de mono. Si una persona susurra "Señor", otras tres repiten a la vez "Señor, Señor". Si la persona pronuncia "Buda", una docena repite "Buda, Buda". Él entona "Cielo" y cien lo imitan "Cielo, Cielo". Él dice "Libertad y Vida" y todos responden "Libertad y Vida, Libertad y Vida". Él susurra "Éxtasis" y todos suspiran "Éxtasis, Éxtasis". Él pronuncia "Iluminación" y todos gritan "Iluminación, Iluminación". Él suelta la palabra "Experiencia" y entonces se oye "Experiencia, Experiencia" por todos lados.

Hay imitadores de Gautama Buda, de Jesucristo, de Confucio, de Honen, Nichiren, Dogen, Shinran, Lutero, Savarola, Kant, Nietzsche, Tolstoi, Dostoievski, Maeterlinck, Ibsen, Roman Roland, Tagore, etcétera, etcétera, etcétera. Si tal imitador no imita algo, no es nadie entre sus amigos. Pero el león siempre muestra su vida con sus propias palabras.

Algunas personas se envanecen porque pueden tomar la esencia de la enseñanza y memorizarla. Algunos jóvenes se enorgullecen cantando "libertad, vida, éxtasis, rapto" o "realmente tengo la intención de seguir mi propio camino". Ambas cosas acompañan al mono. El león siente compasión por esas personas inquietas y tímidas.

La vida siempre es fresca cuando sigo evolucionando, siempre vieja cuando predico. Las palabras que brotan de mí siempre son nuevas, pero cuando me dispongo a decírselas a los demás, ya están rancias.

Hay un tipo de persona que constantemente nos hace saber que está buscando la Verdad. Hay otro tipo de persona que siempre nos afirma que está Iluminada. El llamado buscador de la Verdad siempre está tratando de establecer cuál es el Camino. Afirma una y otra vez: "Aunque me lleve toda la vida encontraré ese Camino Verdadero". El camino que busca esa persona debe existir en algún lugar fuera de su propia vida. No se da cuenta de que no podemos escapar del Camino ni siquiera por un instante. ¡Un incauto como éste no tiene el tipo de mente necesaria para buscar el Camino!

Por otra parte, está la persona que continuamente anuncia: "Estoy Iluminado". Piensa que no necesita buscar el Camino porque ya lo posee. Todo lo que necesita hacer es dárselo a los demás, explicárselo. Él también entiende el Camino como un "ismo" fijo, como un concepto. No es un Iluminado: es sólo otro tonto que usa "iluminado" como etiqueta.

El león siempre busca su propio camino y siempre lo encuentra; siempre es consciente de la verdad y siempre la busca. Es tanto un buscador de la verdad como un iluminado.

El león pisotea a cualquiera que perturbe su camino. No le importa quién sea la persona, aunque sea su país, su familia,

su maestro, su padre, su esposa, su hijo o su amigo. Pero si alguien así se aparta de su camino, el león no corre tras él ni trata de hacerlo sufrir. ¡Ése no es su camino! Por eso, para él, no hay enemigo fijo, ni amigo fijo: sólo el León, él mismo. Y en él, todo: país, familia, maestro, padres, esposa, hijos y amigos.

EL YO ARDIENTE

¡Resplandor del yo ardiente! Estas llamas del infierno arden, se apoderan de la tierra, están a punto de invadir el cielo — no hay saliente donde poner mi pie, ninguna cueva donde esconder mi cuerpo, ningún refugio para mi espíritu. Todos los refugios, todos los viejos amigos son horriblemente consumidos por estas llamas infernales. Incluso mi adorado Dios y Buda, en esos elevados cielos, se derriten en estos profundos fuegos del infierno. Incapaz de apagar las llamas, traté de escapar de ellas. Corrí hacia las personas, hacia las cosas. Recé a Dios y al Buda, recitando el Nembutsu, tratando de encontrar poder — Todo en vano.

Ahora, a cada respiro, las monstruosas llamas me asaltan. Salto sobre gritos angustiosos, me agacho sobre silencios. Me retuerzo, me esfuerzo con el pensamiento "No quiero arder, no quiero morir", pero las llamas furiosas avanzan sobre mis piernas y brazos, y alcanzan mi cabeza.

No soy consciente de ello, pero estoy en estas llamas como el dios del fuego.

Ahora el ardor ha invadido todo mi cuerpo, se extiende hasta mi espíritu. "¡Muerte! Soy todo fuego". Sollozando, me arrojo hacia él.
¡Qué extraño que en este momento yo reciba una nueva vida! ¡Espíritu Ardiente, radiante con las llamas del infierno, Espíritu de Quietud, brillando por todos los mundos y el espacio! Ahora, avanzando con valentía, sin remordimientos ni miedo, sin pensamientos ni escrúpulos, con solo esta quema de los fuegos del infierno, invado el universo entero.

Ningún hombre obtiene una nueva vida a menos que tema el fuego que consumirá su cuerpo y su espíritu, a menos que lamente su llegada. Pero ningún hombre conoce la iluminación a menos que se entregue a este fuego del infierno.

Las llamas de la cre[m]ación de mi ser total son mi única iluminación.

DE DECISIÓN EN DECISIÓN

Con los ojos nerviosos de la sabiduría relativa, examina sus posibles beneficios y todo su cuerpo se mueve por el mundo en una niebla de dudas. Su vida es indecisión, no toma ninguna decisión o toma una decisión equivocada.

Está perplejo sobre qué camino tomar: "¿Por aquí o por allá?". Intenta tomar una decisión: "¿Éste o aquél?". Vaga eternamente en una maraña de dudas y vacilaciones. Para él es inútil decidir "sí". Para él es inútil decidir "no". Para él es inútil el decidir no decidir nada en absoluto.

La vida no es una teoría. La vida no surge de razonamientos y explicaciones. Dejemos que se aleje de los pequeños juicios de la sabiduría relativa y vaya más allá de esa ponderación de ganancias y pérdidas; entonces verá la vida exactamente como es.

No hay racionalización ni duda sobre la llegada de la primavera. La primavera simplemente aparece de manera decisiva. Verano, otoño, invierno... cuando llegan, no hay duda alguna al respecto. Su decisión es: Verano, Otoño, Invierno.

Ahora de nuevo, es primavera... ¡y súbitamente florecen los cerezos! La decisión estalla. Y de esas ramas en flor una decisión posterior esparce los pétalos.

El otoño ya está aquí. Las hojas de arce son rojas — no dudaron en cambiar de color. Cuando se tornan rojas, la decisión las hace flotar hasta la tierra.

En el cielo destelló un relámpago y luego aparecieron las nubes y la niebla. ¿Qué hay que tener en cuenta? El relámpago destelló, aparecieron las nubes y la niebla. ¡Esa es tu decisión!

Los pájaros trinan, los caballos relinchan — no pueden evitarlo. Los pájaros no dudan en cantar. Los caballos no dudan antes de expresar sus sentimientos. La decisión canta, la decisión relincha.

La vida debería caminar como el gigante, golpeando la tierra. Sin retenciones, sin indecisiones, sin explicaciones, sin razonamientos. Simplemente aparece — con decisión.

Creo profundamente y me lanzo a ello: la decisión de nacer, la decisión de enfermar, la decisión de envejecer, la decisión de morir. La decisión que estalla en risas o se derrama en lágrimas.

La vida es siempre lo que es. Viviendo en el Eterno Ahora, alabo la vida pasada que contiene, sigo la vida futura que contiene. Así mi vida se mueve de decisión en decisión, de la

verdad más profunda a la verdad más profunda, siempre obedeciendo a los cambios del tiempo. Concentro mi poder en vivir la vida.

MENTE DE LA VERDAD PURA Y LIMPIA

Limpiar y purificar el cuerpo es lavarlo de la suciedad. Cuando lavamos el material que se ha acumulado desde el exterior y se ha producido desde el interior, sentimos que el cuerpo se ha vuelto hermoso y limpio. La saliva, las heces, la orina, el sudor o los aceites corporales, después de ser excretados del cuerpo, se ensucian. Cuando algo se adhiere al cuerpo que no circula como la sangre en nuestra propia vida, entonces sentimos que es suciedad. Por lo tanto, para tener un cuerpo hermosamente puro y limpio tenemos que lavarnos de toda suciedad, ya sea que provenga del exterior o del interior, y ser un cuerpo desnudo como tal, sin tener nada adherido.

En lo que respecta a la mente, ¿qué es la suciedad? Todos los pensamientos y sentimientos que produce la mente se convierten en suciedad después de haber sido producidos. La mente que permanece apegada a estas cosas externas está sucia. Lava, elimina toda esta suciedad. La mente desnuda, la mente como tal, es la mente más limpia, pura y hermosa. No se cubre con adornos ni parches: esta mente como tal es la verdad y es limpia y pura. Esto es lo que llamamos la mente verdadera o la mente pura o la mente única o la mente real. Esta mente, no cubierta de adornos ni parches, es

la más fuerte del mundo. Esta mente verdadera, desnuda como tal, es la cosa más hermosa del mundo.
"La mente honesta es la Tierra Pura". Esto es.

MENTE DE ABRAZAR A TODAS LAS COSAS

Al leer un pasaje temprano del *Sutra Kegon*, me encontré con un poema del Bodhisattva Ho-E que me hizo querer exclamar: "¡Qué maravilloso!". Aquí está:

Ser libre de sujeto y objeto,
Alejarse de suciedad y limpieza,
A veces enredado y a veces no,
Olvido todo conocimiento relativo:
Mi verdadero deseo es disfrutar de todas las cosas con la gente.

Este poema expresa tan claramente lo que estoy pensando estos días que lo uso para explicar mis sentimientos a todas las personas que conozco.

Sujeto u objeto, yo mismo u otra persona, individualismo o socialismo, egoísmo o altruismo — ¡olvídate de ese conocimiento relativo, libérate de él! Correcto o incorrecto, bueno o malo, belleza o fealdad — no te aferres a eso tampoco. Olvídate de la ignorancia o la iluminación. Simplemente disfruta de tu vida con la gente: ese es el espíritu del Buda Gautama, ¿no es así? Me alegra que

Shinran Shonin dijera: “Cuando entramos en el inconcebible Otro Poder, nos damos cuenta de que la Razón sin Razón no existe”, y también: “No puedo juzgar lo que es correcto o incorrecto, y no sé en absoluto lo que es bueno o malo”. Odio oír hablar de luchas entre ismos o enfrentamientos entre dos religiones diferentes. No me interesan esas cosas.

De algún modo, añoro a la gente. Odio estar separado de la gente por las disputas de los ismos o el dogma o la fe, y lo que es más, odio estar separado de la gente por el beneficio o la pérdida.

No me importa si gano o pierdo, si pierdo o gano. Sólo anhelo la vida que arde en mi interior. Sólo adoro a la gente, en la que hay vida. No me importan los ismos, los pensamientos o las creencias. Sólo añoro a la gente. Desecho todo lo demás. Simplemente quiero a la gente.

Me hace sentir miserable cuando hermanos cercanos están separados por cualquier cosa. ¿Por qué no pueden ser ellos mismos al desnudo? ¿Por qué no pueden abrazarse personas que se añoran?

Me amo a mí mismo más que a mis ‘ismos’, pensamientos o creencias. Y porque me amo así, añoro a la gente. No estoy afirmando que mi camino sea el ‘Amor-ismo’ o el ‘Pensamiento-Compasivo-ismo’. De alguna manera, no puedo encerrarme en una cajita de ‘ismo’, pensamiento o fe.

Debo admitir que soy tímido. Por ser tímido no soporto mi soledad. Quiero disfrutar de todo con la gente.

Me dirijo al océano de la gran mente.

Me dirijo a la mente del gran poder.

En otro tiempo odiaba a las personas porque vivían en la mentira; en otro tiempo las veía como demonios. En otro tiempo me lamentaba porque no había nadie a quien le importara. Pero ahora las añoro, incluso cuando son demonios y mentirosos, incluso cuando son malvados. No me importa, no puedo evitarlo, ¡las adoro! Respiran la misma vida que yo, aunque me odien, me engañen, me hagan sufrir.

Estoy tan lleno de sed de adorar a la gente que no hay lugar en mí para juzgar si una persona es buena o mala, bella o fea, correcta o incorrecta. Esto no es el resultado de algo que yo haya razonado, como que yo vivo siendo amado o amando. Independientemente de cualquier ismo, pensamiento o fe, no puedo separarme de la gente por eso.

Mi espíritu brilla con la mente de abrazar a la gente. Sin razón ni discusión, ¡sólo quiero abrazar a todos! Mi trabajo misionero no es más que una confesión de esta mente.

¿QUIÉN SOY YO?

Mi pensamiento es pensamiento,
nunca soy yo mismo.
Había pensado que mi pensamiento era el yo mismo,
pero ahora soy consciente
de que cometí un terrible error.

Mi experiencia es
experiencia. Ello
es que nunca soy yo mismo. Había pensado
que la experiencia era
el yo mismo, pero ahora soy consciente
de que cometí un terrible error.

Mis sentimientos son sentimientos,
nunca son el yo mismo.
Había pensado que mis sentimientos
eran el yo mismo,
pero ahora soy consciente
de que cometí un terrible error.

Mi voluntad es voluntad. Ella
nunca es el yo mismo.
Había pensado

que mi voluntad era el yo mismo,
pero ahora soy consciente
de que cometí un terrible error.

Mis deseos son deseos,
nunca son el yo mismo.
Había pensado que mis deseos
eran el yo mismo,
pero ahora soy consciente
de que cometí un terrible error.

Mis actos son actos,
nunca son el yo mismo.
Pensaba que mis actos eran el yo mismo,
pero ahora soy consciente
de que cometí un terrible error.

Pero entonces
¿quién soy yo?
Sí, es cierto, que a través
el pensamiento, la experiencia, el sentimiento,
la voluntad, el deseo y la acción
manifiesto el yo mismo,
pero también
manifiesto el yo mismo
cuando libero
de todos ellos.

No soy un yo tan limitado,
un yo conceptualizado,

¡como para existir aparte de los demás!
Sólo yo
soy el más noble:
Abrazo el cosmos.

¡Qué indescriptible y sutil
existencia soy! — No puedo,
hablando o escribiendo,
describir lo que soy.

Siempre toco este yo indescriptible,
siempre sigo a este yo indescriptible.
La verdad está aquí.

PALABRAS MISCELÁNEAS

Hoy en día no hay nadie que haga verdaderamente grandes obras, ni buenas ni malas. Esto me hace sentir muy solo. ¡Vamos, grande, nace!

Dondequiera que miro y dondequiera que veo, todos muestran una cara tan inteligente, pero todos tienen unos ojos tan apagados y vacíos.

Se oye decir que un abad budista debería ser el modelo para todos sus sacerdotes. Es una afirmación absurda. ¿Por qué debería aceptar a cualquier otro ser humano como modelo? Mientras los humanos sean humanos y no gelatina — ¡maldita sea!— ¡no hay modelo! Independientemente de si el abad cree en la curación por la fe, en la pesca o en jugar con una geisha, ¿qué tiene de malo? No tiene nada de malo, ¿verdad? Incluso el abad sigue siendo una persona ordinaria, ¿no es así? Es un error tratarlo como si no lo fuera, como si fuera diferente del hombre común, al que hay que cubrir con pan de oro como a un Buda viviente.

Si el abad está atado a la idea: "Yo soy el abad", entonces es un puro hombre de negocios. Sin preocuparse por estas

cosas, sé un ser humano, vívelo. Eso es lo que es delicioso y admirable, ¿no lo crees?

Si una persona entiende las cosas como realmente son, entonces todo lo que haga está bien. Si no entiende las cosas como son, entonces todo lo que haga, sea lo que sea, no tiene ningún valor. Un ladrón que tiene una mente sincera es más digno de respeto que una persona que se limita a copiar las acciones de los listos. Porque puedo escupir al sabio artificial, quiero estrechar la mano del ladrón que es él mismo.

Cuando hablo en el plano de dos dimensiones espaciales la gente dice: "¡Te entiendo!", pero cuando hablo en la dinámica de cuatro dimensiones, dicen: "¡No entiendo!".

Esas personas semejantes a fantasmas que siempre ven cosas muertas, naturalmente no pueden comprender a los seres vivos.

Entre los ministros, eruditos o expertos llamados "realmente famosos" hay muchos seres humanos sin valor. Si tuvieran el equipo de ventas, podrían ser muy buenos comerciantes religiosos, pero parece que ninguno de ellos puede entender ni una palabra de lo que están diciendo.

En las sedes de todas las sectas, la gente habla mucho sobre cómo establecer la Enseñanza, cómo predicar. Si hacer publicidad de medicamentos patentados es establecer la Enseñanza, entonces lo que están haciendo es establecer la Enseñanza. Si promover la pasta de dientes y la goma de

mascar es establecer la Enseñanza, entonces lo que están haciendo es establecer la Enseñanza. En realidad, ¿qué clase de enseñanza están tratando de establecer y a quién creen que la están predicando? Ni siquiera una vez han gritado con la tristeza del espíritu humano. Es ridículo que tales personas se reúnan y hagan ruido sobre cómo establecer la Enseñanza.

En el cristianismo tampoco hay grandes hombres. Sólo hay mercaderes de la religión. Se mueven con gran habilidad, pero entre ellos no hay ningún hombre que tenga algo de Dios en ellos.

Con dinero se puede construir un templo, pero no una religión. Es una propaganda fatua que sólo tiene éxito en el estado de ánimo del propagandista.

En este mundo, las criaturas más lamentables son los monjes, los ministros y los maestros. Ni siquiera pueden cantar una canción en voz alta. Ni siquiera pueden sentir el resplandor de la bebida cuando beben una copa de vino.

En este mundo, los monjes, ministros y maestros son los más odiosos. No sólo engañan a la sociedad y a la gente, sino que se engañan incluso a sí mismos. Anhelo encontrarme con un monje que no sea como los monjes, un ministro que no sea como los ministros, un maestro que no sea como los maestros.

Aquella persona a quien la sociedad llama "obediente" es aquella que nunca ha aceptado con todo su corazón la enseñanza de otro ser humano, ni ha respetado a esa otra persona desde el fondo de su corazón — sin embargo, escúchenle gritar lo importante que es la "enseñanza".

Aquella persona a quien llaman "fría y arrogante" siempre entiende las opiniones de los demás desde el fondo de su corazón y respeta genuinamente a los demás desde el fondo de su corazón — es este hombre quien grita: "¡No sigan la enseñanza ciegamente!".

Qué interesante es escuchar a una persona decir: "Oh, estoy haciendo esto por el bien de la Enseñanza, no por mi propio bien", cuando, por supuesto, lo está haciendo por su propio bien.

Es ridículo y patético. Es muy fácil engañar a la sociedad, ¿no? La sociedad llama a un hombre "sabio" incluso cuando la engaña.

En el mundo de la política, debe producirse una gran revolución.

En el mundo del pensamiento, debe producirse una gran revolución.

En el mundo de la religión, debe producirse una gran revolución.

En Japón, hoy en día, no hay nada. Es interesante.

Actuemos con todo nuestro corazón.
Una de estas personas me dijo: “Cuando recito el Nembutsu, realmente me saco un peso de encima”. Yo le respondí: “Realmente me saco un peso de encima cuando hago viento”. Ustedes, los que pregonan los beneficios de recitar el Nembutsu, ¿por qué no pregonan al mismo tiempo los beneficios de hacer viento?

El nombre del Condenado es monje o ministro. Porque son monjes, no pueden vivir durante toda su vida en el espíritu del Buda Gautama. Porque son ministros, no pueden vivir durante toda su vida en el espíritu de Jesucristo.

EL GRAN MAÑANA

"Vivo cada día en la lucha, pero en esta lucha tengo un único goce en mente, que es el mañana. Me animo a mí mismo diciéndome 'mañana, mañana', y así tengo un poquito de goce incluso en medio de la lucha."

Cuando escuché esta confesión de una mujer, no pude contener las lágrimas.

¡Oh mañana! Sólo quien se sumerge en las luchas y en el sufrimiento puede saborear este mañana. Sólo quien sufre como tortura la realidad del mundo conocido puede saborear y sentirse atraído por ese mañana que es el mundo desconocido y el mundo del futuro.

Estos días, cada mañana al levantarme disfruto pensando: "Hoy me va a pasar algo interesante". Siempre que salgo pienso que descubriré algo bueno. Este "hoy" es más bien superficial pero se desarrollará en ese sentimiento de mañana que manifiesta esa mujer. La vida futura, dibujada por experiencias e inducciones, es siempre oscura y dolorosa. Pero para quien debe llorar por los sufrimientos presentes y está completamente decepcionado con su vida pasada y presente, para él el mundo futuro dibujado ingenuamente

por su voto esencial es, de alguna manera, placentero. El futuro, que no es un futuro esperado, sino el futuro como deseo mismo, tiene un poder tan reverente y salvador.

La mente que espera un mañana determinado no es la mente inútil, sino el deseo real en sí mismo que no tiene tiempo ni siquiera para pensar en el "mañana", en otras palabras, el deseo en sí mismo como mañana es la única realidad, valor, luz, iluminación.

La mente de búsqueda del mundo verdadero y la voz que nos insta y nos invita a ese mundo es el deseo esencial del buscador de la verdad.

¡Oh Mañana! ¡Oh Gran Mañana! Por eso renazco siempre y sigo adelante.

MI ESPÍRITU ESTÁ BAILANDO

La nieve lo cubre todo y cae cada vez más. El viento sopla con fuerza sobre la nieve caída, tan frío que casi me rompe la piel. Pero mi mente arde. La tormenta de nieve ruge tan terriblemente que convierte el mundo en una niebla gris. Pero mi mente brilla.

En otro tiempo, lloraba con las novelas de Turgueniev, me sacaban de mí las novelas de De Maupassant. Sumergido en la oscuridad del mundo, lloraba recitando el Nembutsu con triste voz. Pero ahora he desechado ese Nembutsu. La mente que buscaba la luz está rota. Yo mismo brillo en la oscuridad del abismo. Mi mente arde y brilla sola con mi ser.

No pido el acuerdo de la mayoría, ni la cooperación de la sociedad. Independientemente de cómo me llamen —pensador peligroso o marginado— mi mente es demasiado caliente y brillante: No pueden enfriarla con abusos.

En el cementerio ya ha llegado el viento primaveral. Mira: sobre la fría lápida el musgo verde está en flor. Una curruca ermitaña canta, la canción casi le estalla su garganta. Incluso esa anciana con profundas arrugas en su rostro tararea una

canción en voz baja. Escucha la canción de amor juvenil cantada por la anciana arrugada — mírala y siéntela.

De debajo de las hojas caídas brotan nuevas hierbas. Escuchemos la voz verdadera, que viene de muy lejos, susurrando tan cerca del oído, y desde muy abajo, diciéndonos tan fuerte: "Vivamos todos. Ardamos todos. Brillemos todos".

"¡Míralo todo! ¡Ese sol, esas estrellas, el océano, las montañas, los ríos y los estanques, las hierbas, los árboles y la gente, los animales y los pájaros, los insectos, las teteras, las mantas, la tinta, las plumas! Todo está derramando lágrimas, cualquier cosa que veamos, bajo el cielo y en toda la tierra. Y cada lágrima arde —¿no es así?— y brilla."

"Nada es lo suficientemente duro para resistir estas lágrimas fundidas. Ningún poder es más fuerte que estas lágrimas, nadie puede vencerlas. ¡Mira a tu alrededor! Lágrimas fundidas brillando con reverencia — ¿no puedes verlas?"

Escucho esa voz profunda. Miro esas lágrimas brillantes. No me extraña que no pueda evitar danzar. No me extraña que no pueda evitar sentir poder. Mis músculos se ponen en acción con solo tocarlas.

Frente al santuario Tsuruga-oka-Hachiman, la dama Shizuka danzaba y cantaba: "¡Oh, Shizu! ¡Oh, Shizu! Quiero cambiar este momento terrible y regresar a los viejos días cuando mi esposo estaba conmigo y era feliz conmigo".

“¡Shizu, Shizu, Shizu!”, repitió, “quiero cambiar toda mi vida — pero no hay forma de cambiar el presente por los viejos tiempos”.

Ella dice esto en presencia de su enemigo, Minamoto Yoritorno, el hermano de su marido, pero jefe de un ejército que lo persigue. Ella no tiene miedo de Minamoto. Pero mira las lágrimas brillantes que caen; siente el poder que desborda su voz. Todos los que la miran y la escuchan, se funden en esto y se quedan en silencio. Ningún poder, ninguna espada puede conquistar esto.

Shizuka Gozen, ¡danza! Esta danza es tan seria que ningún oportunista ni ningún coqueto podría danzarla. Oh, mi Shizuka Gozen, mi corazón se remonta setecientos años atrás y está danzando contigo. Tu danza vive setecientos años después y tú estás danzando mi danza conmigo.

Quienes comprenden la naturaleza a través de los libros, quienes resuelven la vida pensando — ¿cómo pueden comprender mi danza y la tuya? ¡Qué feliz estoy de danzar una danza tan poderosa! Estoy tan feliz que estoy al borde de las lágrimas.

Cuando era joven vi la obra llamada Shusse Kagekiyo. El héroe Kagekyo es el amante de la bailarina Akoya. El enemigo del héroe, Hatakeyama Shizetada, en su persecución, captura a la bella bailarina Akoya y le hace revelar, mediante una canción cantada con la música del

samisen, el escondite de su amante. Y la música del samisen comienza...

Esa obra, esa tragedia, nunca la he olvidado hasta el día de hoy. Las lágrimas que brillaban en los ojos de Akoya, el samisen que arrancaba con los dedos, el tono de su voz: en todo esto se encuentra la manifestación de un dolor indescriptible y de una autoridad ilimitada. ¿Cómo es posible que una mujer voluble y libertina tenga tanto dolor, lágrimas tan llenas de autoridad? ¿Cómo puede tener tal canto y música? ¿Quién puede abstenerse de llorar, sintiendo pena? Mis manos se juntaron por propia voluntad en reverencia, tan profundo fue mi sentimiento al ver esta obra.

Que mi vida se armonice con la música samisen de Akoya y su canto. ¡Anhelada Akoya! Tus lágrimas absorben mi corazón. Que la fuerza de tu dolor se convierta en todo mi ser.

¡Oh Shizu! ¡Oh Akoya! Sus corazones arden de amor, sabiendo que no pueden tenerlo, pero aún así esperan y resplandecen. Las lágrimas brotan de esto, la canción se desborda de esto, la danza surge de esto.

Sin este espíritu inquebrantable, este espíritu indomable, ¿dónde estarán las lágrimas resplandecientes? Sin este espíritu, ¿dónde podríamos oír la voz ardiente? Sin esto, ¿dónde podríamos ver la danza que sacude la tierra?

Llega la primavera — la primavera ya está aquí. Las flores se abren y los pájaros cantan. Mi corazón danza hacia el universo entero, que se ha vuelto tan chico como una pequeña habitación.

●

अमित

Que puedan el mérito y la virtud resultantes
del Dharma aquí contenido,
de su traducción, lectura y difusión,
distribuirse por todas partes sin discriminación;
que podamos todos generar la Bodhichitta
y renacer de un Loto en Sukhavati,
la maravillosa Tierra Pura del Oeste,
contemplar el glorioso rostro de Amitabha
y alcanzar el supremo y perfecto Despertar
para regresar a rescatar a todos lo seres
del oscuro y engañoso océano del samsara.

Namo Amita Buda

南无阿弥陀佛

CAMINO BLANCO

El Camino del Recuerdo del Buda

HTTPS://ELCAMINOBLANCO.WORDPRESS.COM/